✠

RELACION VERDADERA DEL FELIZ SVCESSO QVE HA TENIDO LA

Redempcion de Cautivos, hecha por las dos Provincias de Castilla, y Andaluzia del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos, de las dos Familias de Calçados, y Descalços, en los meses passados de Março, y Abril, deste presente año de 1682. en la Ciudad de Argel. Donde se refiere el numero de los Cautivos que se rescataron. Los Sacerdotes, mugeres, niños, y niñas. La rigurosa tormenta que padecieron en el Mar, y como los librò Dios de dos Navios de Tunez, que los vinieron siguiendo hasta tomar Tierra en Cartagena.

ESCRITA POR VN SACERDOTE rescatado en dicha Redempcion.

AVIENDO El Reverendissimo P. Fr. Sebastian de Velasco, Maestro General del Real, y Militar Orden de N. Señora de la Merced, determinado en cumplimiento del quarto, y essencial Voto de Redimir Cautivos Christianos, que constituye, y distingue su Sagrada Religion de las demàs, se hiziesse vna Redempcion en la Ciudad de Argel, de las dos Provincias de Castilla, y Andaluzia, assi de la Familia Calçada, como Descalça. Y aviendo obtenido licencia de su Magestad, y de su Supremo Consejo de Castilla, por intervencion del Señor Licenciado Don Garcia de Medrano, del mismo Consejo, y Camara, Protector de dicha Redempcion, facado el salvoconduto de Argel, y publicadose en las principales Ciudades deste Reyno; mando à los R. R. Padres Redẽptores, assi de la Familia Calçada, que avian sido electos en sus Capitulos Provinciales, como à los que de la Familia Descalça avia su Reverendissima nombrado, entre los que por ella se le avian propuesto, que se hallassen en la Ciudad de Cartagena à fines de Febrero de este presente año, con las limosnas de la Redempcion, por averse de embarcar luego para la Ciudad de Argel en vn Navio Olandès, llamado Pastor, que estava fletado en dos mil y novecientos pesos de ida, y buelta, y tenia para la seguridad de la Redempcion treinta y quatro pieças. Los Redemptores fueron de la Provincia de Castilla y Andaluzia los Reverendos Padres Presentados Fr. Francisco Tineo, que ha hecho con esta en Argel cinco Redempciones. Y Fr. Ginès de Melgares, Comissario de Indias,

dias,

dias, que en la misma Ciudad ha hecho quatro. Y el Padre Predicador Fr. Iuan del Ribero. De la Ilustre Familia Descalça, El R. P. Fr. Iuan de Santo Thomas, Calificador de la Suprema, y Secretario General de su Sagrada Familia por Castilla. Y por la Provincia de la Inmaculada Concepcion del Andaluzia, El R. P. Fr. Alonso de San Lorenço, Prelado que ha sido muchas vezes en ella. Y Fray Ioseph del Aguila Lego, con otros dos. Salieron de esta Corte los que se hallavan en ella, recibida la bendicion, segun el Ritual de su Orden, del Reverendissimo Padre Maestro General, en el Convento de Nuestra Señora de los Remedios, con la plata de la Redempcion, Martes 17. de Febrero, y sin azar llegaron à Murcia, donde supieron los avia librado Dios de vna quadrilla de vandoleros, que salieron à robar la plata de la Redempcion, por la declaracion que avia hecho vn arriero, à quien desbalijaron, examinandole si avia visto la Galera de Diego de España, ò si avia oido dezir por donde iba, que era la que llevava la plata de los pobres Cautivos, con que dieron à Dios las gracias de que les huviesse librado de semejante riesgo: Pero el señor Maestre de Cãpo D. Francisco Miguel del Pueyo, Corregidor de Murcia, q̃ como Cavallero Christiano favoreciò esta Sãta obra, assi entõces, como a la buelta, queriẽdo librarles del susto, y aũ del peligro, por dezirle los esperavã en el camino de Cartagena, y aun oi dezir en Murcia, quando llegò la Redẽpcion, q̃ luego que salieron los Padres Redemptores, cogieron a vno que avia venido à espiar su partida, les diò 20. hombres de à cavallo bien armados, que les cõboyassen, con que llegaron a este Puerto Martes 11. de Março, y hallando alli los Padres Redemptores del Andaluzia, se embarcaron el dia siguiente Miercoles dia de San Eulogio, y con buen tiempo llegaron en 40. horas à Argel, donde estavan de Cautivos Christianos coronadas las murallas, que con clamores, y lagrimas celebravan la bienvenida de su deseada Redempcion. Vinieron en Lanchas los Ministros del Duan, y visitado el Navio, y cobrados de la plata sus derechos, que son à cinco por ciento, seguidos de inumerables Cautivos los llevaron à la casa que los tenian señalada, donde el descanso fue oir con lagrimas los lastimosos informes de lo mucho, y indecible que aqui los miserables Christianos padecian de la barbara fiereza de los Moros, cuyas crueldades con los Cautivos no se refieren en particular, porque acà pareceria exageracion, y en la verdad la mayor ponderacion no llega à lo menos que alli se padece; y lo mas doloroso es el peligro de la salvacion, en tantos como niegan la Fè de Christo, y fueran cada dia muchos mas, à no ser por la esperança de libertad que cada vno tiene en lo frequente, y numeroso de las Redempciones fixas que esta Sagrada Religion haze, quedando constantes en nuestra Santa Ley por el Divino auxilio, y por las esperanças que los Padres Redemptores les dan de rescatarlos en otra Redempcion, y el cumplimiento que ven de su palabra. En los seis años que he estado cautivo en Argel, he visto con esta tres Redempciones, y oido otra que los Religiosos Mercenarios de Francia hizieron en Salè, todas quatro en el govierno deste Reverendissimo Padre General, y en ellas se han rescatado mil ciento y treinta y siete Cautivos, sin vna que el año antes se avia hecho en esta mesma Ciudad por los Religiosos de la mesma Orden de Castilla, y Andaluzia, en que fueron redimidos quinientos y veinte Cautivos, de que aun se tratava, llamando Christianos, y Moros à la Redempcion de la Virgen de la Merced, la Redempcion Grande.

Dexando los vltrages comunes del escupir, mesar las barbas, y apedrearles Morillos baladies muchachos, y Cautivos Hereges, en lo demàs fue con gran felicidad la Redempcion, pues como los dos Redemptores Calçados eran tan conocidos, y muy venerados por el Religioso proceder con que en tantas Redempciones los avian experimentado en lo general, fueron los tratos con gran respecto; pero como son tantos, no les faltò en que exercitar la Christiana paciencia, y Religiosa humildad. Vn Moro vie-

viejo, y rico llamado Ali Azore, aviendo concertado vnos Cautivos en precios acomodados, aquella noche se arrepintiò, y bolviendo el dia siguiente, dixo: Que le avian engañado, y que le avian de dar mucho mas. Sobre esto les trato mal, y arguyendole con el agravio que les hazia concluida ya la venta, con gran coraje les dixo: Mirad que estais en Argel, y aveis de hazer lo que quiero, querais, ò no querais. Sufrieron el agravio, y vltrages, no acudiendo al Duan, por la poca justicia que sabian avian de hallar. A la mitad de la Redempcion vn dia, que estauan todos los Redemptores embaraçados vnos concertando Cautivos, y otros pagando, vnos Cautivos Christianos rompieron dos paredes que caian a la pieça donde tenian la plata, y robaron vn caxon con 2500. pesos. Viòse el agujero, y el caxon en el suelo, prendieron los Moros à vno de los agressores, y llevandole à la carcel mandò el Baxa le atenaceassen hasta que descubriesse sus complices, y donde estava la plata. Al vèr ardiendo las tenazas confessò, y se hallaron en el campo los dos mil, en la parte donde dixo los avian enterrado, perdiendose quinientos, que devio de llevarse vno, que no pareciò. Sentenciaronlos à exemplar castigo, que no se executò, porque sabido por los Padres Redemptores fueron todos al Duan, y puestos de rodillas pidieron con lagrimas el perdon, que les costò mucho el alcançarle, quedando al fin admirados de su gran caridad. Para que se conozca la sobervia destos Barbaros, referirè lo que sucediò delante de los Padres Redemptores: Avia el Guardian de vn Baño ajustado la Redempcion de algunos Cautivos, à los quales dixo como los tenia dados a rescate. Vno de ellos como estava tan desseoso de esta dicha, no assegurado de las palabras del Moro, fue à los Redemptores, y preguntando à vno, si estava el escrito en el libro de los Redimidos? llegò à la sazon el Moro, y sabiendo à lo que avia venido, se enfureciò de suerte, que sin bastar à templarle, cogiendo vn palo, y diziendo mil blasfemias, le diò muchos golpes, y assiendo de èl le llevava al Baño, jurando le avia de cortar las orejas, y narices, que huviera executado à no ser por las muchas suplicas de los Redemptores puestos à sus pies, era de Rio Seco el Cautivo. Otro caso sucediò al Padre Predicador Fr. Iuan del Ribero Redemptor de Castilla, que queriendo rescatar vna Pintura de Christo en la Coluna, segun le vio Santa Teresa de Iesus, y la Santa Madre à sus pies, sobre que no le dava quanto le pedia, le escupiò, y diziendo muchas blasfemias le pisò, y arrebatò para echarle en vna letrina, con que le huvo de dar lo que pedia por sacar de aquel vltrage la Imagen de nuestro Redemptor.

Aunque todo hasta aqui fue con mas bonança, que en otra alguna Redempcion, porque esta obra tan meritoria no les faltera tan barata, les tenia Dios guardado el azibar para el postre; lo vno en las injusticias que les hizo el Duan, que govierna la Ciudad, obligandoles contra lo pactado, à sacar diez Cautivos demas de los forçosos, de estrañas naciones. Lo que atravesò sus coraçones, fue el lamentable despeño de cinco Christianos, que rescatados yà, por gozar sin rienda de la torpeza de los vicios, renegaron de nuestra Santa Fè, atropellando dos Redempciones, la de Christo, que consiguieron en el Bautismo, y la de la Caridad de los Fieles, por cuyas limosnas avian sido rescatados. Con esto se embarcaron el Miercoles despues de Pascua, y sintiendolo el Infierno las muchas Almas q le quitavan, concitò los vientos, turbò el Mar con tan deshecha borrasca, que la gente criada en el Mar, dezia no averla visto otra vez tan cruel, pues estando cinco leguas no mas de Argel, de repente se obscureciò el Cielo, rompiendose en pavorosos truenos las nubes, assombrandolos los rayos que encima del Navio giraban por el ayre, el desmayo de los Pilotos, las vozes de las mugeres, y niños, los golpes de los ayres encontrados, que dando en la Nave resonavan espantosos silvos las furiosas olas que por todas partes le açotaban, cubriendo à todos de agua; todo fue confusion,

andan-

andando entre ellos los Redemptores, y demàs Sacerdotes confessando à vnos, absolviendo à otros, y moviendo a todos à dolor penitente de sus peccados, porque todos gritavan que perecian. Los Redemptores le dezian à Dios lo que Moyses al perecer su Redencion de sed en el Desierto: Mirad, Señor, que diran essos Barbaros que sacasteis de Argel este Pueblo vuestro para anegarle en el Mar. Intercediò sin duda Maria Madre de Redēptores, y Redimidos, moviòse Dios, y contra la humana esperāça pudo bolver otra vez al Puerto de Argel el Navio, aunque muchos casi muertos de la tormenta; adonde llegò vn Ministro del Duan con orden que saltassen à tierra solo los Redemptores, afirmando el Capitā, y Pilotos Hereges, que avia sido maravilla de la piedad de Dios, porque si huvieran passado adelante, todos sin duda huvieran perecido. Alli se detuvieron doze dias en que se repararon, sin aver ninguno perecido. Hechas nuevas provisiones se hizieron à la vela, sin cessar los vientos contrarios, con que anduvierō barlobentando por el Mar, con gran miedo de ser otra vez Cautivos, por saber avian salido de Tunez dos Navios en su busca. No pudieron tomar el Puerto de Cartagena, aunque lo procuraron tres dias, por durar el viento contrario, disposicion de la Divina piedad, por estar los Moros esperandolos à la boca del Puerto, que si entran los cautivan à todos. Faltaron los bastimentos, con que empeçò nueva congoxa en los Redemptores, viendo casi amotinados los Cautivos, que temiendo la hambre mas que la nueva esclavitud, dezian los echassen en qualquier parte de tierra; Pero aviendo llamado à la Virgen de la Merced, y encomendadose à nuestra Señora de los Remedios, tomaron tierra en vna ensenada, que llaman Cabo de Palos, seis leguas de la Ciudad, donde pretendieron cogerlos los Moros, pero acercando con Lanchas el Navio, le pusieron debaxo de la Artilleria de vn Castillo, que estava en vna eminencia, y los Cautivos se pusieron en defensa, con que considerado por los Moros, temiendo le Artilleria del Castillo, se hizieron al Mar. Aqui estuvieron dos dias, mientras la Ciudad hizo las prudentes, y forçosas diligencias de sanidad, y constando la avia en Argel, y que todos venian buenos, los admitieron. Hizose à la Catedral vna solemne Procession, desde alli se dieron despachos à los Cautivos de las Costas, y Islas, y con los demàs se celebrò en Murcia con otra Procession la accion de gracias. Llegaron à esta Corte muchos, sin aver peligrado mugeres preñadas, niños, y niñas, con averse boleado las Galeras, Sabado dos de Mayo, y à todos dà de comer en su Refectorio el Religiosissimo Convento de nuestra Señora de los Remedios. El Iueves dia de la Ascension del Señor, serà la Procession por la Corte, aviendo comido los Cautivos en el Claustro hermoso de dicho Convento.

Los Cautivos rescatados son 450. muchos Vizcaynos, y Gallegos, y quantos de Pontevedra se pudieron hallar, por la gran devocion que tienen con esta Santa Religion. Quatro Sacerdotes Seculares. Diez Religiosos: Dos de San Francisco, y el vno de los Descalços. Dos de San Agustin. Dos de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, vno de San Geronimo. Dos de la Merced, vno Calçado, y otro Descalço: Y vno de la Vitoria, que con licencia de los Padres Redemptores se quedò en Argel à administrar los Sacramētos à los Cautivos. Veinte y seis mugeres, y dos preñadas. Diez y seis niños, y niñas, y dos de pecho. Prospere Dios à esta Sagrada Religion, que tanto bien haze en su Iglesia.

Visto, y aprobado por los Padres Redemptores.